

GRUPO DE POESÍA DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UAM

POESÍA COMENTADA (7)

La siguiente poesía de Mario Benedetti fue seleccionada y comentada por don Miguel Morante cuando era estudiante de quinto curso de medicina. Ahora hace la especialidad de medicina interna en la Fundación Jiménez Díaz.

AMOR DE TARDE (Mario Benedetti)

Es una lástima que no estés conmigo
cuando miro el reloj y son las cuatro
y acabo la planilla y pienso diez minutos
y estiro las piernas como todas las tardes
y hago así con los hombros para aflojar la espalda
y me doblo los dedos y les saco mentiras.

Es una lástima que no estés conmigo
cuando miro el reloj y son las cinco
y soy una manija que calcula intereses
o dos manos que saltan sobre cuarenta teclas
o un oído que escucha como ladra el teléfono
o un tipo que hace números y les saca verdades.

Es una lástima que no estés conmigo
cuando miro el reloj y son las seis.
Podrías acercarte de sorpresa
y decirme "¿Qué tal?" y quedaríamos
yo con la mancha roja de tus labios
tú con el tizne azul de mi carbónico.



Comentario

Mario Benedetti (Paso de los Toros, 14-9-1920; Montevideo, 17-5-2009) es uno de los poetas más conocidos y populares del siglo pasado. "Amor de tarde" pertenece a la compilación recogida en "Poemas de la oficina" (1956), su octavo poemario y el primero de gran éxito internacional.

Puede que "Amor, de tarde" no sea su poema más famoso. Tampoco su mejor. Pero sin embargo, tiene algo especial.

Por un lado, el tiempo, que parece que tiene una medida distinta. Se alarga. Pasan las horas. Las planillas y los números. Sigue tecleando, en la oficina. Una hora dos, tres. Hasta que llegue la hora de irse a casa. O hasta que ella venga por sorpresa. Sí, es el amor, pero no es un amor grandilocuente, exagerado, exaltado... Es un amor cotidiano, entre teclas y libros, del día a día,

un amor verdadero. Un amor que se mancha de carmín y de tinta, de besos y de trabajo. De rutina. Y no por eso es menos bello, menos romántico. Por eso, porque, aunque parezca paradójico, es capaz de colorear los hábitos, pero sin caer en la monotonía, arrebatándole toda simpleza a la existencia y a las tardes de oficina. Capaz de devolvernos la ilusión en la espera. Parece que el tiempo se escapa cuando estás enamorado, y que se detiene, como aquí cuando el protagonista del poema no está con Ella. José Val del Omar, cineasta granadino, dijo una vez: “el que ama arde, y el que arde vuela a la velocidad de la luz”.

Amemos. Amemos y ardamos, volemos a la velocidad de la luz. Como en el poema. Ya son las 7. Y está apunto de aparecer por la oficina...

Miguel Morante
(Médico)